

Éxodo de un país roto hacia uno que olvidó su pasado

El rol de los medios para enfrentar la xenofobia

SORAYA CONSTANTE Y EDU LEÓN

ABRIL 2019

Venezuela la #1

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG





Rafael Garrido, de 20 años de edad, era guardia nacional en Maracaibo. Cuenta que desertó por el hambre; el dinero ya no le alcanzaba más que para comer una vez al día. Espera en Rumichaca una solución para poder entrar a Ecuador regularmente, después de la medida tomada por el gobierno ecuatoriano de pedir pasaporte a los ciudadanos venezolanos.

Introducción

El presente artículo expone las razones del quiebre de Venezuela y el sistema de distribución de la riqueza que sobrevivió a su creador, Hugo Chávez. El objetivo de esta exposición histórica es entender cuál es el país del que huyen miles de venezolanos en la actualidad.

Ecuador ha atraído a 240 000 venezolanos, de los cuales solamente 100 000 han conseguido regular su situación migratoria. Esto deja en una situación de la indefensión a miles de venezolanos que trabajan en una situación de economía sumergida, con ingresos de entre 200 y 300 dólares.

El sistema de regularización en Ecuador es extremadamente costoso. Los cambios en los visados que promovió la Ley de Movilidad Humana contrarían los principios constitu-

cionales y condenan a los extranjeros a una situación de irregularidad.

La sociedad solo ha recibido noticias de los hechos violentos en los que se han visto involucrados venezolanos, invisibilizando la solidaridad que también ha existido. Redes sociales, medios de comunicación y el mismísimo presidente del país, Lenín Moreno, han apuntado a la criminalización de la inmigración.

Tomando en cuenta que, a fines de la década de los noventa, salieron de Ecuador alrededor de un millón y medio de ciudadanos –principalmente a España– en búsqueda de mejores oportunidades, urge contextualizar el proceso de migración forzada de personas venezolanas en Ecuador, y brindar perspectivas para, desde el rol de los medios, contrarrestar reacciones xenófobas y promover la empatía. Esto es otro objetivo de este artículo.



El éxodo venezolano

Venezuela, o mejor dicho, la República Bolivariana de Venezuela, que nació en 1999, de la mano de Hugo Chávez, se ha convertido en una máquina de expulsar a sus ciudadanos. Desde que en 2015 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) empezó a calcular el éxodo, tres millones de venezolanos han dejado el país (lo que representa el 10% de su población): los países de Latinoamérica y El Caribe albergan aproximadamente a 2,4 millones de venezolanos, mientras las otras regiones a los restantes 600 000. Colombia recibe al grueso de los migrantes: un millón de venezolanos. Le siguen Perú, con más de medio millón y Ecuador, con más de 240 000. Argentina ocupa el cuarto lugar, con 130 000, a continuación Chile, con más de 100 000 y Brasil, que acoge a 85 000 venezolanos¹.

Las previsiones para este año no son alentadoras: la ONU, que tiene en marcha un plan regional de intervención, estima que el éxodo venezolano se acelerará y al final de 2019 alcanzará los 5,3 millones de venezolanos residentes fuera de su país². La cifra es comparable con la del éxodo sirio, con la diferencia de que los venezolanos no huyen de una guerra, sino del hambre, de la falta de sanidad, de la inseguridad, huyen de un país roto...

Hugo Chávez y los petrodólares

Hugo Chávez llegó al poder con el ideal de repartir los beneficios del petróleo entre los más pobres y este coincidió con el último *boom* petrolero que experimentó el mundo, de 2004 a 2014. Al inicio del gobierno chavista, el barril de crudo costaba 12 dólares, sin embargo en 2004 triplicó su valor y, en 2011, superó la barrera de los 100 dólares³. Venezuela, el país con las mayores reservas de petróleo probadas del mundo (en la faja del Orinoco), producía, entonces, tres millones de barriles diarios. Esa inmensa producción pasó a ser controlada por el gobierno chavista tras el golpe de Estado de abril de 2002, que mantuvo a Chávez fuera del poder durante 48 horas, y provocó el despido de más de 20 000 trabajadores de la estatal Pdvsa en 2003, quienes se habían plegado a una huelga general que duró más de 60 días y que intentó forzar la renuncia de Chávez. Esos trabajadores cualificados fueron parte del primer éxodo de venezolanos del que no dan cuenta los organismos humanitarios.

¿Cuántos petrodólares entraron? Los cálculos más tímidos estiman que el país recibió 775 959 millones de dólares⁴, sin contar con el dinero que llegó vía endeudamiento externo. El gobierno de Chávez aprovechó el ciclo de precios altos del petróleo para financiarse a bajo coste. Entre 1999 y 2011, se emitieron 54 327 millones de dólares en bonos soberanos y bonos de la petrolera estatal Pdvsa⁵.

1. Acnur (2018). "La cifra de personas refugiadas y migrantes venezolanas alcanza los 3 millones". Disponible en: <https://www.acnur.org/noticias/press/2018/11/5be443b54/la-cifra-depersonas-refugiadas-e-inmigrantes-venezolanas-alcanza-los-3.html>
2. Response for Venezuelans (s/f). "Regional Refugee and Migrant Response Plan". Disponible en: https://s3.amazonaws.com/unhcrsharedmedia/2018/RMRP_Venezuela_2019_OnlineVersion.pdf
3. Statista (2019). "Evolución anual del precio medio del petróleo crudo fijado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de 1960 2018". Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/635114/precio-medio-del-crudo-fijado-por-la-opep/>
4. América Economía (2015). "Entérese de los cuatro boom petroleros de Venezuela en el último siglo, hasta su actual default". Disponible en: <https://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/enterese-de-los-cuatro-boom-petroleros-de-venezuela-en-el-ultimo-siglo-hasta-su-default/>
5. Bermúdez, Ángel (2016). "Cómo Venezuela pasó de la bonanza petrolera a la emergencia económica". Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160219_venezuela_bonanza_petroleo_crisis_economica_ab



La inmensa cantidad de dinero que entró a la Venezuela de Chávez sirvió para financiar los programas asistenciales, como “Misión Barrio Adentro” o “Misión Milagro” y otras prestaciones como las cadenas de mercados con comida subsidiada en los barrios (Mercal, Pdval, Bicentenario). Chávez miraba por los más pobres y, poco a poco, empezó a acuñar el concepto del socialismo del siglo XXI. Una de las coletillas que repetía era: “Patria, socialismo o muerte”.

Chávez también reguló los precios de alimentos básicos, lo que distorsionó la economía. Por ejemplo, llegó al punto en que un kilo de cebollas terminó costando más que un kilo de carne. Pronto se observó que el precio regulado no cubría los costos de producción de muchos alimentos y estos empezaron a desaparecer. El gobierno entonces optó por importar comida de países aliados para paliar la escasez y expropió tiendas y fábricas de pequeños y grandes productores de alimentos, pero no fue suficiente.

Nicolás Maduro y un país roto

El sistema de reparto sobrevivió a su creador, quien falleció el 5 de marzo de 2013, y ahora ya no funciona más. Nicolás Maduro, sucesor de Chávez, no ha podido sostener el Estado asistencialista. La caída de los precios del petróleo⁶, que representa más del 90% de las divisas que ingresan a Venezuela, junto con las restricciones para producir más petróleo impuestas por la Organización de los Países Exportadores de

Petróleo (OPEC, por sus siglas en inglés), han sido el prólogo de la crisis económica que vive Venezuela. Desde 2013, el país caribeño acumula una caída del 45% del PIB⁷. Una tendencia que contrasta con los periodos presidenciales de Chávez: entre 1999 y 2013, la economía venezolana creció un 57%.

Además de la excesiva dependencia del petróleo, hubo una serie de factores estructurales que contribuyeron a la catástrofe económica. El economista Leonardo Vera, profesor titular de la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela, los enumera: la tendencia a acumular gestiones fiscales deficientes, el peso excesivo del Estado en la economía, el escaso dinamismo del sector privado no petrolero, la alta dependencia de las importaciones, la sobrevaluación crónica de la moneda y la caída secular de la productividad⁸.

Venezuela tiene, en la actualidad compromisos por 92 750 millones de dólares por concepto de pago de intereses y capital hasta 2027⁹ y continúa solicitando balones de oxígeno a China y Rusia, que son de los escasos aliados con los que cuenta.

Rodrigo Cabezas, uno de los pocos cuadros chavistas con los cuales contaba el gobierno de Nicolás Maduro para entender la economía, declaró, en una entrevista¹⁰ publicada el año pasado que no hay un manejo técnico del país: “En febrero de 2016 hice mi primera y última intervención sobre la economía del país a la dirección nacional, alertándoles sobre los

6. Di Stasio, Alessandro (2019). “Con las mayores reservas de petróleo, Venezuela se aleja de los mejores productores”. Disponible en: <http://efectococuyo.com/principales/con-las-mayores-reservas-de-petroleo-venezuela-se-aleja-de-los-mejores-productores/>

7. Sánchez, Raúl y Ana Ordaz (2019). “De Chávez a Maduro: así ha cambiado la situación económica en Venezuela en 10 gráficos”. Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/Chavez-Maduro-situacion-economica-Venezuela_0_864764114.html

8. Vera, Leonardo (2018). “¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana?” *Revista Nueva Sociedad*. N.º 274: 83.

9. Bermúdez, Ángel (2016). “Cómo Venezuela pasó de la bonanza petrolera a la emergencia económica”. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160219_venezuela_bonanza_petroleo_crisis_economica_ab

10. Moleiro, Alonso (2018). “Rodrigo Cabezas: “El plan económico presentado por Maduro no funcionará”. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/09/26/actualidad/1537983542_773046.html



D'Angelo, de 19 años y originario de Carabobo, juega con el trigo del camión que lo transporta por una parte del camino hacia Perú. La inflación en Venezuela alcanzará el 1 000 000% a finales de este año, según revelan las últimas proyecciones publicadas del Fondo Monetario Internacional (FMI). La economía hace imposible la vida en Venezuela. El camión de trigo que los transporta se convierte en algo simbólico, y las pepas del cereal, en pepas de oro.

desequilibrios existentes, de la consolidación de la recesión, del inicio del deterioro operacional de la industria petrolera y de la necesidad de una reforma fiscal. La respuesta fue: “Aquí hay cobardes o valientes; aquí hay neoliberales o revolucionarios”. Salí de esa reunión pensando que ahí no había nada que hacer: existía una total incomprensión de la economía y un voluntarismo sin contenido. Lo único que hice fue escuchar citas de marxismo-leninismo hechas por personas que nunca han leído nada ni de Marx ni de Lenin”.

Los venezolanos que atraviesan las fronteras a pie son los que dan cuenta de ese país roto: donde el sueldo de un mes no te alcanza ni para comprar una salsa de tomate, donde faltan vacunas, antibióticos y anestésicos, donde hay que hacer cinco o más horas de fila para comprar una bolsa de harina. La última Encuesta Nacional de Condiciones de Vida de la Población Venezolana¹¹ arrojó cifras que perfilan la crisis que vive el país: pobreza de 87%, pérdida de 11 kilos de peso en más de la mitad de la población, desempleo de 9%, aumento de 30% en la mortalidad materna y desescolarización de más de un millón de niños y adolescentes.

11. Bengoa (s/f). “Encovi: Encuesta sobre condiciones de vida Venezuela 2017”. Disponible en: <https://www.fundacionbengoa.org/encovi/encovi-2017.asp>



Ecuador y el inicio del odio

Las empresas de transporte terrestre Rutas de América, Ormeño y Panamericana fueron los vehículos del éxodo de venezolanos hacia Ecuador en 2014. La Unidad de Migración registró ese año casi 24 000 venezolanos migrantes más comparados con los 64 000 que entraron en 2013, y el crecimiento fue exponencial hasta superar el millón de ingresos en 2018. Pero la mayoría decidió seguir su camino hacia Perú, Chile y Argentina donde les ofrecen condiciones más flexibles para obtener papeles. Según las estadísticas de movimientos migratorios del Ministerio del Interior, dos de cada tres ciudadanos venezolanos que ingresan a territorio ecuatoriano continúan su viaje hacia los países del sur.

Los primeros migrantes que llegaron a Ecuador decían que venían a “tantear el terreno”: se quedaban dos o tres meses, iniciaban el trámite de reconocimiento de título, hacían alguna entrevista de trabajo, y se marchaban de vuelta a Venezuela. En ese tiempo, todos se amparaban en el Estatuto Permanente Ecuador-Venezuela (la visa 12-XI), que les permitía quedarse un año y renovarla una sola vez por un periodo similar mientras reunían los requisitos para alcanzar otro tipo de visado. Los venezolanos la llamaban “la visa puente”. Sin embargo, la Ley de Movilidad Humana, que se publicó en febrero de 2017, cambió las reglas y fijó tiempos de caducidad para todas las visas. La visa profesional, por ejemplo, que antes daba una estancia indefinida, ahora solo permite la residencia por dos años. Además, se añadió la obligatoriedad de un seguro de salud para todos los extranjeros por el tiempo de permanencia en territorio ecuatoriano; la

ley contempla además un capítulo de sanciones que, entre otras cosas, castiga con una multa de dos salarios básicos (788 dólares en 2019) a las personas que no hayan regularizado su condición migratoria en el tiempo previsto por la Ley.

Cancillería afirma que en Ecuador viven 240 000 venezolanos, pero solo 100 000 han tenido el dinero y la paciencia para lidiar con la burocracia y han resuelto su condición migratoria. Actualmente, la opción más popular entre los venezolanos es la visa Unasur, que permite una estancia de dos años y cuesta 250 dólares, el valor más bajo que se puede pagar por una visa. En la cola de la regularización están los venezolanos que entraron al país a pie en 2018, y que buscan reunir el dinero necesario para arreglar su situación; piden colaboraciones en las esquinas y los buses de Ibarra, Quito, Ambato, Guayaquil, Cuenca...

Por otro lado, los migrantes que han logrado insertarse en el mercado laboral perciben un sueldo por debajo del salario mínimo –entre 200 o 300 dólares, según una primera aproximación cuantitativa la situación de migrantes en el norte de Quito, que hizo la investigadora Daniela Céleri¹²–. Nada para sorprenderse. Esa es la historia de la migración: unos que necesitan trabajar y otros que aprovechan esa mano de obra barata y desechable, en muchos casos. Los ecuatorianos en España, por ejemplo, ocuparon por mucho tiempo el último escalón, relacionado con de la precariedad laboral, que asumieron antes los dominicanos, los peruanos, los marroquíes... No tenían papeles, entonces tuvieron que aceptar condiciones abusivas de trabajo, cobrar por debajo de la media y marcharse sin protestar cuando ya no fueron útiles.

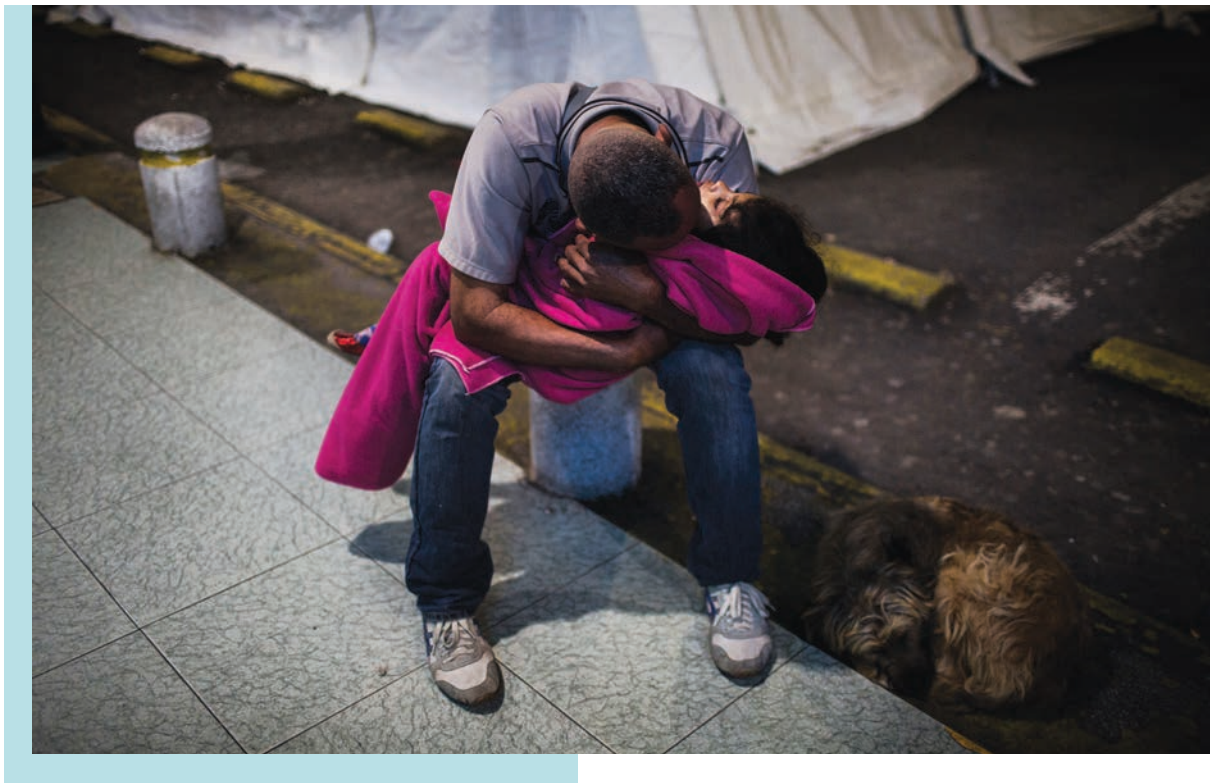
12. Céleri, D. (2018). “Situación laboral y aporte económico de inmigrantes en el norte de Quito-Ecuador: Una primera aproximación cuantitativa para dialogar sobre política pública”. FES-Ildis. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/15204.pdf>



Esa lógica macabra funciona mientras haya trabajo para todos o para la mayoría. Cuando este escasea en las sociedades de acogida, el recelo hacia los extranjeros empieza a crecer.

Ese es el germen de la xenofobia, pero lo que empuja a la gente a mostrar su odio en las calles es la amenaza que supuestamente representa la migración. Esa amenaza se construye a partir de hechos puntuales. En Ecuador, esto comenzó con la muerte de un taxista en Ambato, a manos de un venezolano en mayo de 2018. La cámara de seguridad del taxi registró el asesinato y el

video se filtró y se virilizó. De nada sirvió que la familia de la víctima pidiera que no se siguiera compartiendo el video, los siete minutos que duró el último viaje del taxista terminaron en los celulares de todos. Los taxistas de Ambato organizaron importantes marchas de protesta, que se replicaron en otras ciudades, para pedir seguridad y pusieron en la diana a todas las personas extranjeras. Desde ese día, el rumor de que el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, había liberado a los presos de sus cárceles y que estos eran los que cruzaban las fronteras cobró fuerza.



Un hombre abraza a su hija en una manta. En la frontera de Rumichaca, las temperaturas en la noche pueden llegar a los 5 grados °C.

Lenín Moreno y su mensaje xenófobo

El femicidio de una joven embarazada, el pasado 19 de enero, también a manos de un venezolano, obró de igual manera que el crimen del taxista.

Las imágenes que grabaron los testigos del crimen fomentaron la idea de la amenaza que representan los venezolanos en Ibarra, una pequeña ciudad del norte de Ecuador, que, paradójicamente, registra los porcentajes más altos de migración interna: el 30% de los más de 50 000 hogares de la ciudad



tiene un familiar estudiando en Quito u otras ciudades. Nuevamente, todos los venezolanos fueron metidos en un mismo saco, pero esta vez hubo un agravante: Lenín Moreno, presidente de Ecuador, alentó la xenofobia al equiparar la migración con la delincuencia: “Les hemos abierto las puertas, pero no sacrificaremos la seguridad de nadie”, escribió el mandatario en su cuenta personal de Twitter y, a renglón seguido, anunció “la conformación de brigadas para controlar la situación legal de los inmigrantes venezolanos en las calles, en los lugares de trabajo y en la frontera”. Dichas “brigadas” asustaron por el tono fascista de la palabra en sí. Para muchos fue imposible no pensar en las brigadas nazis que salían a cazar judíos. Además, coincidió por esas fechas la celebración del Día Internacional de las Víctimas del Holocausto y el tema estaba en el ambiente.

En la práctica, las “brigadas” fueron conformadas por policías que se dedicaron a hacer controles de identidad a los venezolanos, mayormente a los que se dedican a la venta ambulante en varias ciudades. También las hubo de funcionarios públicos que se sacaron la foto en algunos negocios de Guayaquil e informaron de sanciones a 6 300 establecimientos en el país por varias irregularidades; entre ellas, mantener a extranjeros laborando al margen de la ley¹³. No hubo más noticias del trabajo de las brigadas. El secretario particular de la presidencia, Juan Sebastián Roldán¹⁴, explicó en la televisión pública algunas tareas encargadas a estos grupos: un censo de extranjeros en el país, una revisión de los empleadores que abusen de venezolanos y una propuesta pedagógica y de educación. Sin embargo, ningún funcionario ha vuelto a mencionar el tema ni mucho menos a hablar de esa propuesta educativa.

La manifestación de la xenofobia, después del femicidio, en Ibarra duró dos días. Grupos de hombres, mujeres y niños, fueron a los parques, las residenciales y los hostales que acogían a venezolanos. “Yo lo puedo decir que fueron hordas, encontraron a los venezolanos en las plazas, les escupieron, les intimidaron, les patearon... No hubo ningún sistema de orden público que dijera “ya basta”, yo entiendo que lo que pasó, fue un crimen horrible, pero puede pasar en cualquier parte del mundo” afirma Elizabeth Van Sijtveld, abogada venezolana que lleva cuatro años en Ibarra y que tiene un restaurante en el centro de la ciudad.

El odio que tumbó puertas en Ibarra

El odio llegó hasta los condominios donde vivían las familias venezolanas que ya se han asentado en la ciudad. Fueron puerta a puerta, –como ocurrió en la Alemania nazi, durante la noche de los cristales rotos–; no es una exageración, así lo vivieron los venezolanos. Tomás Aular, de 26 años, vivió el horror de esa noche: “Todo se salió de control, hubo un grupo que lamentablemente entró a mi departamento. Aquí vivimos nueve personas; cinco hombres, dos mujeres y dos niños. Fue al azar, esto es un condominio y hay muchas familias venezolanas. Violentaron la puerta y entraron. Nosotros nos encerramos en un cuarto, tuvimos que sostener la puerta, a los niños los encerré en el clóset y amarré las puertas. Fueron como cinco minutos, pero parecía como una hora. Nos decían de todo, nos querían matar”.

La turba también se llevó varios teléfonos celulares, una computadora, el dinero del alquiler que guardaban en la casa, y todas las

13. *El Telégrafo* (2019). “El temor deambula por las calles y avenidas de Ibarra”. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/judicial/12/temor-migrantes-venezolanos-ibarra>

14. *EcuadorTV* (2019). “Brigadas promoverán integridad de inmigrantes venezolanos”. Disponible en: <https://www.ecuadortv.ec/noticias/actualidad/brigadas-integridad-inmigrantes-venezolanos>



pertenencias de un venezolano recién llegado que estaba alojado temporalmente en la sala del departamento. Tomás y los otros afectados no pusieron ninguna denuncia, no quisieron salir de su casa durante una semana. “Entiendo que las denuncias deben ser dentro de las 24 horas, pero como duramos una semana sin salir, no hicimos nada. Y ya como que nos resignamos a lo pasó... No queremos más problemas”.

Ninguno de los ocupantes de ese departamento pensó en regresar a Venezuela ni exploró la posibilidad de cambiar de ciudad. Por otro lado, mucho ayudó la solidaridad de otros ecuatorianos que llegaron con otra actitud. “Todos tenemos visa y trabajo en la ciudad de Ibarra. No queremos empezar de cero, ellos (los atacantes) ya saben que estuvo mal lo que hicieron. Fue un momento de rabia y creo que ya pasó. También hubo mucha solidaridad de los vecinos, nos vinieron a dejar comida, colchones, ropa... Eso nos ayudó a vencer el miedo, eso nos calmó bastante”, cuenta Tomás.

Los que sí salieron de Ibarra fueron los menos arraigados, aquellos que estaban en tránsito y no tenían un lugar seguro para pasar “la noche de

los cristales rotos”. Egled Noda, de la Asociación Chamos Venezolanos en Ecuador, acogió a una decena de ellos en Quito. Uno de los testimonios que recogió fue el de una joven embarazada que dormía con sus compañeros de viaje en un parque: “Como a las dos de la madrugada llegaron los ecuatorianos y nos agredieron. Nos dijeron “asesinos” y que nos fuéramos para nuestro país. Nos quemaron los colchones y las cobijas. La Policía nos subió a una camioneta y nos dejó en la carretera, nos dijo que nos escondamos en el monte porque esa gente nos iba a perseguir”.

No hubo heridos, dijo el Ministerio del Interior y ninguna autoridad condenó la violencia. El gobierno de Ecuador miró para otro lado y hubo partes policiales de esa noche no trascendieron a la prensa. El vicepresidente, Otto Sonnenholzner, dio un mensaje conciliador para recordar que Ecuador también es “un pueblo migrante”, pero siguió insistiendo en la idea de que hay migrantes buenos y malos: “Hoy debemos diferenciar entre venezolanos que huyen del gobierno de Nicolás Maduro y otros que aprovechan esta situación para delinquir”. Esa fue la justificación del gobierno ecuatoriano para exigir el pasado judicial a los venezolanos.



Un grupo de migrantes venezolanos viaja por Ipiales, van en la parte de carga de un camión camino a la frontera.



Ecuador, un país que “te cae a golpes”

La exigencia del pasado judicial apostillado a los venezolanos levantó un muro. Algunos se han quedado en la línea de frontera por no tener ese documento que resulta imposible de sacar en su país. Otros han tenido que pagar para entrar a Ecuador por las trochas que se han abierto para el contrabando de mercancías entre Ecuador y Colombia. La decisión del gobierno de Lenín Moreno desconoce la Constitución de 2008, que incluye un amplio espectro de principios y derechos para las personas extranjeras. Pero no es la primera vez que se echa a la basura a la Carta Magna. El principio de “la ciudadanía universal”, que el expresidente Rafael Correa paseó por el mundo, solo fue parte de su propaganda. En diciembre de 2015 el muro se levantó para los cubanos. Ecuador, en sintonía con otros países de la región, les impuso un visado temporal que sigue vigente hasta ahora.

Y si la situación es difícil en la frontera, la burocracia que recibe a los extranjeros es imposible. “Por un lado te dicen frases chéveres: todo extranjero tiene los mismos derechos, pero las limitaciones son gigantescas”, dice Sijtveld, quien, por su profesión, se ha vuelto un buzón de consultas permanente por su profesión. “No hay abiertamente una disposición de restricción a los extranjeros, pero en el cotidiano, en el día a día, sí lo tienen. Por eso creo que este país es muy punitivo, es un país que te cae a golpes”.

En los días posteriores al brote de violencia en Ibarra, en un chat de venezolanos que se abrió después del referéndum revocatorio de Nicolás Maduro, un venezolano escribió un mensaje para disuadir a los otros de salir de su casa, pero también dejaba ver que no se sentían sujetos de derechos: “En Venezuela también estamos desamparados y es nuestra patria; imagínate aquí. Ellos están cometiendo delitos, pero están en su casa y para ellos, en su casa, no tenemos derechos.

Sí es muy injusto, pero sigue siendo su casa, así que déjense de inventos y se quedan encerrados”.

Muchos venezolanos han sido tan abusados que prefieren callar los abusos que viven. Ese es el caso de Marifer Parra y su familia asentada en Ibarra. La suegra de esta joven fue la que abrió camino para todos ellos en esa ciudad. Ella trabajó casi dos años como empleada puertas adentro en una casa a cambio de un sueldo miserable: “Ganaba 200 dólares por cuidar de los niños, limpiar y cocinar. Solo salía los domingos, el resto trabajaba las 24 horas”. El problema surgió cuando la mujer de 51 años obtuvo su visa y pidió una mejor paga. La dueña de la casa se enfadó, la echó y se quedó con su pasaporte para garantizar que le devolviera un supuesto adelanto de dinero que le había hecho. “Mi suegra no les debía nada, más bien ellos le debían lo que había trabajado, por eso fue a la inspectoría del trabajo. La jefa llegó con un abogado diciendo que nunca había trabajado para ella”, relata Marifer.

Lo peor para la familia de Marifer empezó cuando sus fotos aparecieron en redes sociales y grupos de WhatsApp con la acusación de “ladrones”. La jefa de la joven vio las fotos y la despidió, lo mismo le pasó a su cuñada, solo su esposo logró conservar su trabajo como carpintero, pero lo amenazaron con una parte de su pasado. “Mi esposo es militar desertor y tiene visa humanitaria, eso lo sabía esa mujer y amenazó con denunciarlo”, cuenta Marifer. “Fui a Fiscalía y me tomaron una denuncia, fui a Acnur, a la Policía Judicial y a otras entidades, pero me dijeron que seguir la denuncia iba a ser cansón. Nos vimos sumamente afectados. Nuestra decisión en ese momento fue irnos de la ciudad, pero no es tan fácil”.

El hecho de que los venezolanos callen los abusos es una señal más del estado de indefensión que viven. “Aquí te ponen a trabajar horas y luego no te pagan porque no les gustó. Ecuador sigue conceptualmente en el pasado, en el concepto de la esclavitud,



sumisión, servidumbre...”, dice Sijtveld, quien está convencida que falta una organización de defensa de derechos para sus nacionales. “El día a día aquí es muy difícil. La presunción es que todos los venezolanos somos delincuentes.

En todos los códigos civiles latinos se presume la buena fe, la mala hay que probarla. Ecuador revirtió esa presunción. Aquí te ven como un delincuente y si no pruebas lo contrario, pues no entras”.



Los migrantes ecuatorianos que residen en España mantienen las creencias y las tradiciones de su país.

La Virgen del Cisne es parte de lo que los ecuatorianos trajeron, y una procesión recorre las calles de Madrid todos los años.

Los ecuatorianos y la empatía

Ecuador también fue una máquina de expulsar gente hacia otros países hace unos años y no todos han retornado. Todavía hay 1,8 millones de ecuatorianos en Estados Unidos y unos cientos de miles en Europa. Ahora ya no es noticia el dinero que envían los migrantes, pero sus remesas sostuvieron la dolarización en sus primeros años.

El pico histórico de remesas más alto se registró en 2007: 3 335 millones de dólares ingresaron al país¹⁵. Esa cifra está muy cercana a los 4 200 millones que el Fondo Monetario Internacional ha anunciado que prestará a Ecuador este año. El aporte económico, sin duda, es el mejor argumento a favor de la migración. El beneficio no solo es para el país de expulsión, sino también para el de acogida. Mientras más pronto se

15. Banco Central del Ecuador (s/f). “Remesas”. Disponible en: <https://contenido.bce.fin.ec/frame.php?CNT=ARB0000985>



incorporan al mercado laboral y se alejan de la economía subterránea, más pronto aportan a las arcas de cualquier Estado. En ese sentido, el estudio de Daniela Céleri es vital porque dice que el 80% de los ingresos de los migrantes, –que fluctúa entre los 300 y 400 dólares– lo gastan en Ecuador: alquiler, comida y transporte están entre los principales pagos que hacen los migrantes. No faltará quien diga que son una carga para la salud y la educación, pero todas estas ideas preconcebidas han sido desmontadas en otros países y seguramente serán derribadas aquí con posteriores mediciones.

Ecuador debe empezar a asumirse como un país multicultural. Además del medio millón de colombianos y los 240 000 venezolanos, existen importantes colectivos de ciudadanos estadounidenses (4 048), peruanos (2 199), cubanos (4 498), chinos (4 021) y de otras 70 nacionalidades. Tener una porción del mundo a la vuelta de la esquina es una de las mayores ventajas de la migración; los niños se

forman en la diversidad, un valor que hay que tomar en cuenta en un mundo globalizado, y eso es otro motivo para agradecer a la migración.

La xenofobia que duró dos días en Ibarra expresa que no todos quieren caminar junto al extranjero, pero también demostró que otros sí se ponen en los zapatos de los migrantes. No fueron mediáticos los gestos de los ibarreños que entregaron comida a los venezolanos que fueron ultrajados en sus casas. Los medios de comunicación tampoco contaron que un grupo de jóvenes –que promueven la convivencia en Ibarra– se reunió a hablar de cómo trabajar para bajar la tensión al mes del brote de violencia xenófoba. Son pequeñas señales, pero Ecuador, poco a poco, está dejando de ser ese país colonial donde estaba bien visto que “el distinto” caminara a un costado de la acera. Cada vez somos más los que nos paramos junto a los migrantes y nos ponemos en sus zapatos. Se llama empatía y eso es lo que debería viralizarse.



Migrantes ecuatorianos esperan en el aeropuerto de Barajas, Madrid, después de la estafa que sufrieron por parte de una compañía de vuelos. Muchos de estos migrantes se endeudaron para pasar las vacaciones de Navidad con sus familiares.

Autora y autor

Soraya Constante

Periodista ecuatoriana independiente. Estudió en la Universidad San Francisco de Quito y la Escuela de Periodismo de Diario *El País* en Madrid. Ha publicado en *El País*, *New York Times*, *Vice News* y *Univisión*.

Edu León

Fotógrafo español residente en Ecuador. Ha retratado la migración en Europa y en Ecuador. Parte de su trabajo se puede ver en www.fronteras invisibles.org. Sus fotos han sido publicadas en varios medios internacionales como *El País*, *The Guardian*, *Vice News* y *Univisión*.

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) Ecuador
Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)
Av. República 500 y Martín Carrión, Edificio Pucará
4to piso, Oficina 404, Quito-Ecuador

Responsable

Gustavo Endara | Coordinador de proyectos

Teléfono: +593 2 2562103
<http://www.fes-ecuador.org>

 Friedrich-Ebert-Stiftung FES-ILDIS

 @FesILDIS

Para solicitar publicaciones:
info@fes-ecuador.org

Diagramación: graphus® 290 2760

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador

La Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) es una organización alemana representada en más de 100 países del mundo comprometida con los valores de la democracia y la justicia social. Desde su llegada al Ecuador en el año 1974 como Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), la institución se ha desempeñado como centro de pensamiento progresista y facilitador de diálogos democráticos. El trabajo está enfocado en cuatro ejes: profundizar la dimensión social de la democracia, fomentar la justicia social, construir una economía justa, así como aportar a la gobernanza regional y la paz.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

ISBN: 978-9978-94-198-0